



Promover juntos una mayor vitalidad del carisma

**UNIDOS EN UNA VOCACIÓN
CARISMÁTICA COMÚN**

ficha

5

La vocación marista es un don que se ofrece a personas comprometidas en estados de vida diferentes, que quieren vivir el evangelio según el carisma marista.

*El carisma se afianza como **lugar central** de referencia para las relaciones entre laicos y hermanos.*

Un hermano se acercó a mí y me preguntó: “¿También tú eres marista?” (Creo que me quería preguntar si era hermano marista). Y yo le respondí: “Sí, soy marista”. Esta expresión me salió de lo más hondo del alma y me sentí reconocido al decirlo de esa manera. (Testimonio de un laico)

Asumimos que la vocación marista es un don que se ofrece a personas comprometidas en estados de vida diferentes, que quieren vivir el evangelio según el carisma marista. Muy claro fue el XX Capítulo General cuando indicó que había que “promover la vocación marista de los hermanos y de los laicos”. Laicos y hermanos tenemos, entonces, una vocación carismática común: unos la vivimos como personas consagradas y otros, como personas laicas (cfr Asamblea de Mendes). Es una bendición y un gozo para todos, Hermanos y laicos, dirá el h. Charles, el poder compartir una riqueza común y vivir juntos una emocionante aventura espiritual y apostólica.

Laicos y hermanos tenemos mucho más en común que de específico en nuestra vocación: unos y otros compartimos la belleza y los límites de la condición humana en este momento histórico, vivimos una misma vocación cristiana por el bautismo, y hemos sentido la llamada de Dios que nos atrae hacia el carisma marista (cfr EMM 16).

Tanto los hermanos como los laicos podemos descubrirnos como un don del Espíritu a la Iglesia para el mundo. Sentirnos llamados a la misma vocación marista que la desarrollamos desde nuestros proyectos de vida específicos, es una hermosa oportunidad de riqueza y crecimiento. Se aprende

a vivir de una nueva manera la relación humana. Esta relación es muy parecida a la que tienen los miembros de una verdadera familia; relación madura y adulta en la que unas veces se da y otras se recibe, y siempre se comparte.

Desde esta vocación carismática común la nueva relación se enriquece aprendiendo un nuevo modo de cooperación en la misión común. Reeducándonos para trabajar en equipo y como familia espiritual. Se hace posible un proyecto misionero común, un mismo proceso de crecimiento en la fe. Se aprende la corresponsabilidad en la asimilación, vivencia y presentación de la



Laicos y hermanos de Europa y África en El Escorial

común espiritualidad. Nuestro verdadero reencuentro se realiza en la vivencia del carisma y de la espiritualidad. Igualmente se aprende a colaborar y ayudarse a nivel de formación. La radicalidad evangélica resulta un movimiento de ida y vuelta.

La eclesiología de comunión devuelve los carismas y la misión al seno de la Iglesia, de forma que los laicos pueden vivir el carisma fundacional desde otras formas diferentes a las típicas de la vida religiosa, y pueden vivirlo de una manera integral, en relación a las diversas facetas de la persona, no a todas las potencialidades del carisma, que desbordan a cada grupo.

De lo anterior se deriva que el carisma fundacional se afianza como LUGAR CENTRAL DE REFERENCIA para las relaciones entre laicos y hermanos en el interior de nuestra familia marista. Con este nuevo centro de gravedad pierde fuerza la división entre estados de vida. El carisma se hace vocación, y la persona responde a esta vocación con un proyecto existencial. Es el elemento unificador, el puente que permite el encuentro, la raíz de las relaciones mutuas, el eslabón que une y diversifica las identidades, en nuestro caso la identidad laical y la de hermano.

Es pues, el carisma el punto de referencia, no la Institución. A medida que se avanza en los procesos de participación en el carisma y maduran los lazos de relación entre hermanos y laicos, el lenguaje se centra menos en el instituto respectivo y se refiere más a la comunión de laicos y religiosos en el carisma común, desde un plano básico de igualdad (cfr Antonio Botana).

El carisma fundacional, con su referencia obligada a la persona del fundador y a su itinerario espiritual es el nuevo campo de fuerza dentro del cual se teje la nueva relación hermanos-laicos. El carisma es así como la sangre de familia, el espíritu que da vida a la familia y a sus miembros. El es el elemento unificador, el puente que permite el encuentro, la raíz de las relaciones mutuas, el eslabón que une y diversifica las identidades. Dirá Antonio Botana que ordinariamente el carisma suele estar confundido con los proyectos institucionales en que se ha plasmado, y más concretamente con el proyecto de vida consagrada a que ha dado lugar originariamente.

El carisma fundacional es, por naturaleza, provocador: crea signos, llama a las personas a ser signos, sobre todo signos comunitarios. Los signos proféticos dan vida a todo el conjunto de la familia, la mantienen alerta, en tensión, en constante superación. En esta línea, los hermanos ofrecen los signos más específicos de su vida consagrada: su entrega gratuita por el Reino, su experiencia de comunión, su testimonio de búsqueda de Dios. Juntamente con los hermanos surgen los testimonios proféticos de los laicos: laicos célibes y casados, cuyo proyecto personal o de pareja está fuertemente marcado por el carisma marista.

**El carisma fundacional crea signos
y nos llama a ser signos comunitarios.**

VOCACIÓN MARISTA COMÚN

Laicos, laicas y hermanos compartimos la misma vocación cristiana por el bautismo y hemos sentido la misma llamada de Dios que nos atrae hacia el carisma marista.

LAICO MARISTA

Heredero del
carisma marista
en su
forma laical

HERMANO MARISTA

Heredero del
carisma marista
en su forma
específica de
vida religiosa

Compartimos la
responsabilidad
del crecimiento del carisma.

Buscamos juntos una mayor
vitalidad del carisma en el
mundo de hoy.

Laicos y hermanos nos sentimos
impulsados por Dios a favorecer el nacimiento
de una nueva época para el carisma

FUTURO MARISTA COMÚN

Para profundizar



Cristina, Marcos y el h. Carlos, en Quito.

Lecturas que pueden ayudar

- “Una identidad más clara para el laicado marista”, h. Séan Sammon (Boletín 295).

Trata de escribir desde el concepto de vocación marista todo lo que sientes que tenemos de **común** hermanos y laicos, y lo más **específico** de cada una de las vocaciones.

¿Qué debe cambiar en mí?

Una nueva relación entre hermanos y personas laicas. Ya ven que lo de “nueva” no es un adjetivo inocuo, habla de un cambio de mentalidad, de actitudes, de prácticas. Y no necesariamente un cambio por parte de los demás, sino empezando por mí mismo. ¿Qué debe cambiar en mí? (h. Emili).

Confrontarme:

- Me anima sentir que laicos y hermanos tenemos una vocación carismática común.
- Vivo esta vocación común de forma adulta y madura, en la que unas veces se da y otras se recibe, y siempre se comparte.
- Desde esta común vocación me es fácil compartir la misión marista, la común espiritualidad, los procesos de formación, el proyecto de vida.
- Percibo el carisma como referencia central para la nueva relación, más allá de la Institución.
- La vocación marista que comparto me anima a testimoniar comunitariamente el carisma marista en nuestro mundo.
- Mi actitud es de confianza más que de sospecha, de corresponsabilidad más que de prepotencia, de familia más que de desencuentro.